Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1952)
Heft: 4

Artikel: La moda siamesa, antaño y hogaño
Autor: [s.n.]
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797065

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La moda siamesa, antaño y hogaño

Traje de teatro clásico.

La famosa pieza teatral « The King and I » (El Rey y yo) recientemente estrenada en Nueva York ha contribuído muchísimo a despertar el interés del público por la Tailandia, sus habitantes, sus artes y sus vestiduras. (*Nota de la Redacción:* Hemos de hacer observar aquí que la simpatía que en Suiza se tiene por ese país data ya de muy anteriormente, lo que es debido en parte principal a que los dos últimos soberanos del Siam, S. M. Ananda Mahidol y su hermano y sucesor S. A. Pumipol Adulyadej, permanecieron durante años en Lausana, donde crecieron y estudiaron). Cuando leemos las descripciones que nos hacen los viajeros, el espectáculo que ofrecía la muchedumbre en las calles de Bangkok en tiempos del rey Mongkut — principal personaje de la pieza citada — era ciertamente de un colorido vistosísimo. Por entonces, el vestido de las mujeres se componía de dos prendas. La parte inferior, desde la cintura para abajo, consistía en el « panung », mientras que el busto iba vestido de una blusa, de un chal, o de ambos superpuestos. El panung se compone de una tira de tela de seda o de algodón, de unos noventa y cinco centímetros de anchura y de tres metros de longitud. Esta prenda se la lleva todavía de manera que el ancho dé la altura de la falda desde el talle hasta los tobillos. Va enrollada al talle, sin cinturón, y sus dos extremidades juntas hacia delante, son enrolladas de arriba abajo hasta que la abertura inferior no tenga más que la amplitud necesaria para permitir andar cómodamente. El rollo así formado se pasa entre las piernas hacia atrás y se

Traje nacional siamés del reinado de Mongkut.
(Documento cortésmente cedido por los señores Berli, Jucker & Cía., de Bangkok.)

le hace subir hasta el talle para enrollarle firmemente alrededor de la cintura. Esta prenda dispuesta de tal manera se asemeja algo a un pantalón turco ; las mujeres llevan esta prenda como traje de diario.

En el traje de vestir, el panung es una prenda mucho más refinada : A veces la tela está bordada y se le lleva de modo distinto. Se le deja que caiga suelto hasta los pies, sin formar un rollo, como decíamos antes. Como la tela va sujeta al talle por un cinturón muy adornado, sus dos extremidades tensas hacia delante caen desde el talle formando pliegues alternos de unos diez centímetros de anchura que quedan sujetos por el cinturón. De esta manera, esta prenda tiene la apariencia de una falda recta con pliegues por delante, que confiere completa libertad a los movimientos.

El panung reproducido en uno de nuestros grabados es de seda tejida a mano y recamado con hilos de oro y de plata.

La parte superior del vestido consistía en un chal recamado de oro y de plata, ajustado alrededor del busto y de modo que dejaba libre el hombro derecho. Las mujeres de las regiones del norte y del nordeste siguen usando esta moda.

Traje nacional siamés del reinado de Chulalongkorn.

Los hombres, por su parte, llevaban como pantalón el panung enrollado, como las mujeres en su traje de diario, y se cubrían el torso con un abrigo o chaqueta.

Durante el reinado de Chulalongkorn, hijo del rey Mongkut, los vestidos se llevaban menos recargados de oro, y esa tendencia hacia una sencillez mayor contribuía a poner más de relieve la gracia natural de la silueta siamesa. Además de su traje corriente, las mujeres llevaban una blusa con cuello tieso y mangas largas. La blusa del vestido representado en otro de los grabados, es de color naranja y el resto del vestido, amarillo claro, lo que significa que es el traje que se llevaba los lunes. Una costumbre que no sigue siendo respetada pero que todavía no ha caído en el olvido, prescribía un color distinto para cada día de la semana. Antaño era posible saber cuál era el día de la semana tan sólo con ver pasar los transeúntes por la calle.

Foto Panich Chavanondha

« Oriosa », encaje inglés sobre fondo de batista de *Hausammann & Cía., Winterthur.* (Documento G.-S. Piarasingh, Bankgok.)

Encaje inglés sobre batista y sobre organdí de *Chr. Fischbacher Co., San Gall.* (Documento Berli, Jucker & Cía., Bangkok.)

Tela bordada de *Chr. Fischbacher Co., San Gall.*
(Documento Berli, Jucker & Cía., Bangkok.)

Foto Panich Chavanondha

Estaba considerado como de buen augurio llevar el rojo en domingo, amarillo claro el lunes, púrpura el martes, el miércoles rojo anaranjado o tejidos hechos con hilos de todos los colores (el vestido de la época de Mongkut representado aquí es el que se llevaba el miércoles), verde amarillento para el jueves, gris azulado para el viernes, y negro el sábado. Todavía en la actualidad, estos colores son muy populares en Tailandia, así como los tonos pastel ; los fabricantes suizos que venden en este mercado necesitan por ello emplear un surtido especial de colores.

Nos falta aquí espacio para describir las suntuosas joyas siamesas que tan famosas eran antaño y que siguen siéndolo hoy todavía. Tan sólo mencionaremos que las piedras preciosas favoritas son las nueve gemas sagradas : diamante, rubí, esmeralda, topacio, granate, zafiro, piedra de luna, jacinto o circonio o ojo de gato (calcedonia).

Todavía hoy, yendo al Teatro nacional, es posible representarse el centelleante resplandor que tanto sorprendía a los embajadores extranjeros que, en el siglo XVII, llegaban a Siam. Durante la estación seca, dicho teatro representa una serie de piezas siamesas en las que los actores llevan trajes que recuerdan los que se usaban en Ayuthya, la antigua capital del país que hoy se encuentra en ruinas.

El vestido clásico que lleva el miembro de la aristocracia siamesa representado en nuestra ilustración es una vestidura que se compone de 24 piezas. El peinado o corona es notable por los pisos superpuestos que lo componen y que recuerdan los peinados de ceremonia de los siglos XVII y XVIII. Para el teatro clásico y los bailes va adornada de cristales y de circonios lapidados ; las sienes del bailarín van cubiertas por carrilleras y una flor grande llamada « uba » va fijada sobre la oreja izquierda.

Foto Panich Chavanondha

« Fantosa », organdí acresponado estampado de *Hausammann & Cía., Winterthur.* (Documento G.-S. Piarasingh, Bangkok.)

« Flammé », fibrana lisa flamante de *Hausammann & Cía., Winterthur.* (Documento G.-S. Piarasingh, Bangkok.)

Foto Panich Chavanondha

El vestido mismo consta en su parte inferior de una prenda hecha de un pesado tejido de seda y de hilos de oro, y de una capa recamada de oro y plata con racimos de piedras brillantes cosidas sobre la tela y que caen graciosamente sobre la espalda, una faja bordada como cinturón, cuyas extremidades cuelgan delante de cada pierna hasta las rodillas. No es posible describir todas las demás piezas menos importantes del traje y las distintas joyas que despiden chispas cada vez que el bailarín hace uno de sus graciosos movimientos acompañados por el ritmo de la música siamesa característica. El valor mercantil de uno de estos trajes clásicos completo puede ser estimado en unos 10.000 ticales, o sean, aproximadamente 2500 francos suizos.

Las figuras de las danzas siamesas son clásicas y cada ademán o postura, como la que se ve en el grabado, tiene un significado preciso y un nombre. Algunas de estas evoluciones coreográficas llevan nombres pintorescos, tales como « El león que juega con su cola », « la liebre que admira la luna », « el huracán de la destrucción universal » o « el loto elevando su capullo ». Pero estas reminiscencias de antaño no duran más que unas cuantas horas, pues la Tailandia, aunque permanezca fiel a su pasado y a sus tradiciones, es también un país moderno que se va adaptando más cada vez a las necesidades y a las técnicas actuales.

Como la población siamesa está acostumbrada a las telas tejidas a mano y de la mejor calidad, es natural que no busque a adquirir productos de clase inferior, sino sólo los de la mejor calidad. No es pues extraño que los viajeros que visitan Bangkok queden sorprendidos por el elevado nivel de los productos ofrecidos en esta plaza y por la sobria elegancia de los transeuntes.

En Bangkok existe un barrio especializado, llamado el Sampeng, que es una calle estrecha cubierta por toldos que le dan un poco de frescura, en la que se encuentran las tiendas de telas en las que se ven desde los tejidos más ordinarios para los culíes hasta los brocados y los encajes más caros. Entre las piezas de tela apiladas destacan los tejidos suizos inarrugables. La Tailandia importó en 1946 por 109.000 francos suizos de tejidos suizos de algodón, de seda y de rayón y fibrana. Dicha cifra bajó en 1947 a 68.000, ascendendiendo en 1948 a 400.000 francos, a 588.000 en 1949 y a 1.662.000

« Osirosa », organdí blanco bordado de *Hausammann & Cia, Winterthur.* (Documento G.-S. Piarasingh, Bangkok.)

Foto Panich Chavanondha

en 1950. La cifra máxima fué alcanzada en 1951 con 4.715.000 francos suizos. Los artículos más populares son la fibrana y los bordados de algodón.

Las damas jóvenes de la alta sociedad siamesa poseen un encanto indiscutible vestidas a la europea, con trajes confeccionados de tejidos suizos. Nos dan así una imagen patente de lo que puede lograrse mediante una acertada fusión entre el Occidente y el Oriente. Los tejidos de rayón para el uso diario y los bordados de algodón para las reuniones elegantes que tan frecuentes son, convienen admirablemente para cumplir los requisitos impuestos por el clima tropical. La calidad de estos textiles, manufacturados para satisfacer al gusto del Lejano Oriente, donde se exije una calidad excelente y colores delicados pero sólidos, es la mejor explicación de su creciente popularidad, no sólo en Tailandia, país de la sonrisa amistosa, sino también de las regiones vecinas.